

teoría de la ética triuna de Darcia Narvaez. Darcia Narvaez basa su teoría en la teoría de Paul D. MacLeans que postula que en el cerebro humano podemos encontrar un total de tres sistemas interconectados, en función de los cuales Darcia Narvaez propone tres motivaciones éticas fundamentales que guiarían la conducta humana. Partiendo de esto, Arenas-Dolz propone repensar la relación entre la imaginación y la ética, yendo más allá de toda perspectiva que reduce la imaginación moral a sus bases neurológicas.

Marina García-Granero lleva a cabo en el octavo capítulo una crítica al paradigma neuroesencialista. Partiendo del criticismo perspectivista nietzscheano, García-Granero da cuenta de que situar la subjetividad solamente en el cerebro, tal y como lo hace el neuroesencialismo, olvidando el importante rol que juega el cuerpo en el desarrollo de la propia subjetividad, conduce a una cosmovisión nihilista.

Aunque los avances y los estudios en neuroeducación suelen estar orientados a reforzar las capacidades cognitivas de la gente joven, en el capítulo nueve Elsa González-Esteban se propone ir más allá, centrandose su investigación en explorar lo que la neuroeducación puede aportar a las organizaciones. Se centra en definir, partiendo de la neuroética, los espacios en los que las organizaciones pueden gestionar las emociones morales.

En el décimo capítulo, Daniel Pallarés-Dominguez analiza el potencial educativo de la epigenesis proactiva, mostrando su efectividad a la hora de explicar los efectos que tienen en el cerebro fenómenos sociales como la aporofobia. Tras examinar las tres principales dificultades de la neuroeducación —su aplicación asimétrica, la no coincidencia entre el significado de las principales categorías educativas dada por la educación y por la neurociencia, y la imposibilidad de reducir la cognición y el aprendizaje a procesos neurales—, Pallarés-Dominguez examina cómo los genes influyen en nuestro comportamiento, así como también nuestro propio comportamiento puede influir en las variaciones genéticas de las futuras generaciones.

En el siguiente capítulo, Sonia Reverter-Bañón incide en el potencial que tienen

las neurociencias a la hora de profundizar nuestro conocimiento sobre las desigualdades sociales. Reverter-Bañón se centra en cómo una neuroeducación que no desarrolle un concepto crítico del género puede reproducir y reforzar las desigualdades sociales en tanto que reforzaría una visión simplista y binaria del género. Así pues, propone introducir nuevas maneras de experimentar en neurociencias, con el objetivo de evitar el neuroesencialismo y poner en cuestión los neuromitos.

Maria Medina-Vicent se pregunta por el valor de la diversidad en relación al neuroliderazgo en el capítulo doce. Partiendo de las diferencias que existen entre el liderazgo y la gestión, señala que los beneficios de la diversidad para el neuroliderazgo no pueden reducirse a la cuestión de incrementar la productividad, sino que van más allá, señalando la importancia de que la gestión y el liderazgo en la empresa se den bajo criterios éticos, en consonancia con la neuroeducación moral.

En el último capítulo del volumen, Patrici Calvo examina la relación entre los últimos avances en neurociencias y el desarrollo de la Inteligencia Artificial, que conforme se desarrolla va ganando protagonismo en todas las esferas de la actividad humana —política, economía, educación, etc.—. Patrici Calvo realiza una aproximación crítica a estas pretensiones, examinando los diversos modelos de aprendizaje moral algorítmico.

La obra es resultado del trabajo realizado por el proyecto de investigación *Neuroeducación moral para una sociedad pluralista y democrática*, dirigido por Adela Cortina, Jesús Conill y Domingo García-Marzá, quienes lideran un grupo de investigación con una trayectoria más que considerable en el ámbito de la filosofía y política y las éticas aplicadas. — RUBÉN ALEPUZ CINTAS (ruacin@alumni.uv.es)

GRACIA CALANDÍN, J., *El desafío ético de la educación*. Dykinson, Madrid 2020, 2ª ed., 288 páginas. Prólogo de Adela Cortina.

*El desafío ético de la educación* es el título del último libro de Javier Gracia Calandín, profesor de Filosofía Moral y

Política en la Universidad de Valencia. El autor expone en él los resultados de diversos proyectos de investigación y de innovación educativa, entre los cuales cabe destacar la creación y coordinación de la Red de Innovación Educativa en Filosofía (RIEF). El libro sigue, además, la estela del consolidado grupo de investigación «Éticas Aplicadas y Democracia», liderado por los profesores Adela Cortina y Jesús Conill, que cuenta con una amplia trayectoria de trabajo en la filosofía moral, política y social, y también en éticas aplicadas. El libro ha sido reimpreso en septiembre de 2019 y en marzo de 2020 salió su segunda edición, revisada y ampliada, en la que se incorpora un nuevo capítulo sobre la coeducación ética.

La obra que nos ocupa se nutre, entre una amplia diversidad de autores, de las propuestas de José Ortega y Gasset, Hans-Georg Gadamer, Adela Cortina, Amartya Sen, Martha Nussbaum y Charles Taylor. Defiende y emplea el enfoque de la hermenéutica crítica como metodología adecuada y solvente, capaz de evaluar la educación incidiendo especialmente en su sentido valorativo<sup>1</sup>. La hermenéutica crítica es un método propio de las ciencias humanas que no aspira a la neutralidad, como pretenden las ciencias naturales, sino que aborda los ámbitos del sentido, la normatividad y el valor, alcanzando el nivel transcendental de la reflexión, pues la cuestión no es «si al educar se puede prescindir de la ética, sino por qué tipo de ética se opta tácita o explícitamente» (p. 235).

El libro se compone de once capítulos que proporcionan una panorámica del problema filosófico de la educación desde la perspectiva del quehacer ético. Como subraya Adela Cortina en el prólogo, la combinación de las perspectivas de la filosofía, la psicología, la antropología y las neurociencias enriquece la propuesta

del autor y permite una comprensión interdisciplinar de los desafíos de la educación. Gracia diagnostica once desafíos educativos de la sociedad actual, entre los cuales podemos destacar la globalización, el reto de la coeducación ética, la lucha contra las desigualdades, la intolerancia y la violencia, la toma en consideración de la vulnerabilidad, y la crítica de la racionalidad técnica, la desafección política y la falta de compromiso cívico, siendo todos ellos atendidos a lo largo del libro. En lo que sigue, presentaré los que son, a mi modo de ver, los atractivos principales del libro. De esta obra destacaría la combinación de tres arcos temáticos, que se encuentran estrechamente ligados y que aparecen de manera transversal en varios de los capítulos.

El primero forma parte del diagnóstico y trata del problema de la mercantilización de la educación en el contexto neoliberal. Los discursos en términos de formación de «capital humano» son sintomáticos de los modos en que la lógica del mercado ha colonizado el sistema educativo y de la imposición de una perspectiva de cálculo de rentabilidad, en términos de ganancia y pérdidas, que corrompe el verdadero sentido de la educación. Sin duda, el reciente contexto de crisis económica ha sido excusa para llevar a cabo importantes recortes en las instituciones educativas, los cuales, con toda seguridad, no han hecho sino empeorar la crisis social y humana. Esta mercantilización de la educación y del conjunto de ámbitos de la sociedad ha incrementado la brecha entre ricos y pobres, las desigualdades en términos de oportunidades reales, la precariedad y la vulnerabilidad, especialmente de las personas más desfavorecidas. Debido a la peligrosa confusión entre valor y precio, la educación se ha convertido en un producto comercial y se ha fomentado una visión individualista de la misma que es incompatible con su verdadero sentido como «bien común» fundamental para el conjunto de la humanidad. Se ha obviado, además, que el desarrollo humano no viene necesariamente marcado por el crecimiento económico. Y es que el uso único de la lente de la eficiencia proporciona una visión

<sup>1</sup> GRACIA CALANDÍN, J. & TAMARIT LÓPEZ, I., «El enclave de la educación desde el enfoque de la hermenéutica crítica», *Pensamiento*, vol. 74 (282), 2018, pp. 819-833.

incompleta, deformada y deformante de la realidad, que camufla las injusticias sociales y olvida que el crecimiento económico no es un fin en sí mismo. El fin propio de la educación no es la capacitación profesional con vistas a la obtención de un puesto de trabajo que contribuya al sistema de producción, sino fomentar el pleno desarrollo humano de las personas dentro del marco normativo del respeto a los derechos humanos y las libertades fundamentales. Por ello, la educación tiene valor por sí misma, su valor no reside en su relación con otros factores como la economía, el mercado laboral, o la transmisión de determinadas ideologías políticas o doctrinas religiosas. El análisis filosófico desarrollado en el libro nos proporciona herramientas para criticar la perversión neoliberal de la educación, y a su vez, nos permite elucidar qué concepción de la educación hay que promover para cultivar una noción más rica y plena de humanidad y caminar hacia sociedades más justas y habitables.

En segundo lugar, la pregunta por los fines de la educación ocupa un lugar privilegiado que permanece presente a lo largo de toda la obra. Esta reflexión trasciende el ámbito de la descripción sociológica y alcanza el nivel de la ética, de la reflexión en términos de normatividad y validez, pues no se trata de elucidar de hecho qué es la educación hoy en día, sino cuál ha de ser su fin propio. El autor defiende una visión crítica y plenamente humanista centrada en el desarrollo de las personas y en la promoción de un marco ético-cívico en el contexto del pluralismo. Su definición de educación como cultivo de la humanidad o formación de lo humano pone de manifiesto, recuperando la herencia de Ortega, que la visión humanista trasciende a una defensa unilateral de las Humanidades e incide en el fundamento ético de toda disciplina, también de las de ciencias. En este punto cobra importancia la cuestión de las asignaturas de Ética, Educación ético-cívica o la Educación en valores éticos, que es analizada con profundidad en el séptimo capítulo. La educación en valores ético-cívicos no puede ser equiparada a una cuestión de preferencia u optatividad, pues estos valo-

res «son la cristalización de la necesidad de regular la convivencia en un contexto pluralista a la luz de la razón comunicativa» (p. 165). Frente a las acusaciones que sufren las asignaturas de Ética, el autor contesta que la ética no trata de asentar principios de modo doctrinario, sino que fomenta el debate y el intercambio de razones a través de la argumentación, aproximándose al horizonte de un cosmopolitismo crítico, compasivo y arraigado, que no incurra en una abstracción, pero tampoco olvide el compromiso cívico con la propia cultura o el cultivo de los sentimientos morales. En realidad, nos dice el autor, el fundamento ético de la visión humanista no ha de constituir sólo la base de las humanidades, también ha de estar presente de manera transversal en la enseñanza de las ciencias sociales y naturales, por ejemplo, mediante el cultivo de capacidades como el diálogo, el sentido de la justicia, la autonomía, el pensamiento crítico, la formación cívica, la preparación para participar en sociedades democráticas y la imaginación narrativa. Dichas capacidades no pueden ser entendidas independientemente de la propia práctica. Los valores ético-cívicos claves, como la libertad, la igualdad y la tolerancia activa, han de encarnarse en los medios y estar presentes en las metodologías elegidas, como por ejemplo el Aprendizaje-Servicio, que fomenta la experiencia del reconocimiento cordial. El denominador común de todas estas capacidades, que se establece como fin último y define la educación, es el desarrollo de personas libres, capaces de desplegar sus propias capacidades vitales y morales.

El último arco temático que quisiera comentar en esta reseña concierne al problema de la neuroeducación, sus potencialidades y sus limitaciones. El autor aboga por una ciencia con conciencia crítica y una ética no naturalista para la neuroeducación. La neuroeducación es una nueva ciencia que combina las tradicionales ciencias de la educación (pedagogía, didáctica) y las neurociencias (neurobiología, neurociencia cognitiva, psicología cognitiva), y que posee un método y léxico propios con los que se contribuye al conocimiento de los mecanismos neuronales subyacentes a los procesos

de enseñanza y aprendizaje. Sin duda alguna, el estudio del sistema nervioso permite una mejor comprensión y tratamiento de los trastornos de aprendizaje de origen neurológico. Ahora bien, el conocimiento acerca del funcionamiento del cerebro puede ayudar a abrir nuevos caminos de investigación en materia educativa, pero siempre sin relegar a un segundo plano los principios pedagógicos y sin dejar de analizar desde una perspectiva ética y crítica las nociones de educación, moral e inteligencia. El autor realiza una viva denuncia de los intentos de conectar el criterio ético con la evolución neurobiológica o la pretensión de naturalizar la deontología<sup>2</sup>. Es crucial no confundir la ética con fines adaptativos que giran en torno al valor biológico de la supervivencia, ya que de este modo se contribuye a alimentar la falacia naturalista, un reduccionismo miope que priva a la educación de un auténtico fundamento ético. El fundamento ético de la educación nos permite superar los diversos modos de naturalismo (metafísico o científico) y establecer un auténtico criterio de validez moral. Los valores defendidos por la ética no deben imitar nuestras estructuras cerebrales, que de hecho pueden ser xenófobas y aporóforas<sup>3</sup>. Al contrario, el modelo de educación que defendamos ha de ser establecido en base al modelo de sociedad que busquemos, una sociedad justa. En definitiva, hemos de dar con una adecuada relación entre neurociencia y educación, sin dejar de lado el potencial normativo de la educación ética, que es capaz de conformar y transformar las estructuras neuronales de las personas, como atestiguan los estudios de neuroplasticidad.

A raíz de la lectura de este libro, no puede haber duda de que la educación ética es el mejor garante de progreso frente a una sociedad ideologizada por las lógicas del mercado, la ciencia, la tecnología y las dis-

tintas desigualdades sociales. Ante las graves deficiencias éticas del mundo actual, la llamada a una educación inclusiva y de calidad, comprometida con la justicia social y el rescate de sus objetivos transformadores, se presenta como el único medio de mejora de la salud democrática, la tan necesaria regeneración de la ciudadanía y la lucha contra la exclusión<sup>4</sup>. – MARINA GARCÍA-GRANERO (marina.garcia-granero@uv.es)

FEITO GRANDE, L., *Neuroética. Cómo hace juicios morales nuestro cerebro*, Plaza y Valdés, Madrid 2019, 242 páginas.

*Neuroética. Cómo hace juicios morales nuestro cerebro* es el último libro de Lydia Feyto Grande, profesora de la Universidad Complutense de Madrid y una de las autoras más reconocidas en el ámbito de la bioética en lengua española. Un reconocimiento que se ha fraguado a lo largo de muchos años de docencia e investigación, con obras como *El sueño de lo posible. Bioética y terapia génica*, una aproximación al mundo de la ética de la genética (o gen-ética, como expresa esta autora), una temática tan actual hoy en día con las nuevas tecnologías de ingeniería genética como CRISPR o prime; así como *Bioética narrativa*, libro coescrito con el también profesor Tomás Domingo Moratalla, en el que de manera original se desarrolla una propuesta para aprehender los problemas bioéticos desde el paradigma narrativo. Más significativo, no obstante, para el análisis de este libro que nos ocupa, es posiblemente el hecho de que Feito Grande no se haya limitado, a lo largo de estos años, a cultivar una pequeña área de estudio y una determinada metodología, sino que ha explorado muy diversos temas y ha empleado metodologías muy diferentes, enriqueciendo enormemente

<sup>2</sup> GRACIA CALANDÍN, J., «¿Incurre la teoría del proceso dual del juicio moral de Joshua Green en falacia naturalista?», *Pensamiento*, vol. 72 (273), 2016, pp. 809-826.

<sup>3</sup> CORTINA, A., *Aporofobia, el rechazo al pobre. Un desafío para la democracia*, Paidós, Barcelona 2017.

<sup>4</sup> Esta reseña ya apareció en un número anterior de *Pensamiento* (Vol. 76, núm. 288, enero-abril 2020). La incluimos aquí en una nueva versión revisada a la vista de la segunda edición de esta obra y teniendo en cuenta también lo oportuno del tema del libro en relación con lo tratado en este número.